

EL SUDOR DEL OBRERO

Organo de la Conjunción Republicano-Socialista y de las Sociedades Obreras

La correspondencia al Director

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
J. NAVARRETE, NÚM. 44.

No se devuelven los originales

Un año más

Como si no fuera una necesidad verdaderamente sentida por el pueblo, que ve como a paso agigantado va la Naturaleza haciendo cada día más imposible y peligrosa la navegación por nuestro río, hasta el extremo de hacer presentir que en plazo no lejano, habrá desaparecido de este pueblo la industria pesquera del Bou, de la que viven centenares de familias, y que la industria de cabotaje correrá la misma suerte; como si a semejanza de pueblo ahito de bienandanzas que por la fuerza de la costumbre adquirió el vicio de pedir siempre mejoras y más mejoras a los poderes públicos, así estos poderes parecen que atienden nuestros plañideros ruegos para que se ataje el mal que amenaza concluir de una vez y para siempre con la vida de nuestro pintoresco rincón andaluz.

Quizás por los pacientes, más que atenciones, muestránse con nosotros desatentos esos mismos poderes que acuden presurosos a remediar males menores en otros pueblos que, al formular sus peticiones lo hicieron sí respetuosamente, pero dejando entrever que no ha decaído en ellos ni un átomo, la virilidad característica de la raza, y de esos pueblos que saben ser grandes hasta en la desgracia, debemos de copiar nosotros sí verdaderamente sentimos preocupación por el porvenir del nuestro.

Ya lo hemos visto; el día 6 de los corrientes se siguió como hasta ahora, jugando a la pelota con el proyecto de canalización del río y dragado de su barra, y ante ese juego impropio de señores maduritos ya en edad, no se ocurre más que unos pequeños comentarios a la cantidad ridícula, (dada la magnitud de la obra y las excepcionales circunstancias por que venimos atravesando) que ha sido asignada para llevarla a efecto, si hay un valiente que a tanto se atreva.

Indudablemente somos uno de esos pueblos de los cuales dijera Silvela que han perdido el pulso; ¿si ante la terrible amenaza de próxima muerte, no hacemos nada por demostrar que a la vida derecho tenemos y ansiamos vivir, para cuándo vamos a dejar las iniciativas propias?

¿Y si hoy que las consecuencias las venimos tocando chicos y grandes, cada uno dentro de la esfera de acción en que se desenvuelve pero que aún conservamos un átomo de vida y que por ella pudiéramos hacer un algo práctico, vamos a continuar en la inercia suicida y exhalaremos así el último soplo vital?

Ya en pasados años surgieron iniciativas que no llegaron a cristalizar porque la falta de pulso a que antes nos referimos, hizo posible que a las primeras de cambio se pretendiera darle determinado matiz político a lo que por el cometido que se le asignaba, tenía que ser local y por consecuencia heterogéneo, y aquella Juata que se nombrara, nació muerta, o por lo menos de su vida no hemos tenido el menor indicio.

Hoy que otras son las circunstancias y más apremiantes las necesidades, nos atrevemos a brindarle al que fuera su presidente, la iniciación de hacer resurgir de entre sus cenizas el fuego sagrado engendrador del amor a la patria chica, asunto no difícil para quien tanto se preocupa por la mente sana; es obra de sanear el cuerpo y ambas se complementan.

Es de necesidad que por todos los medios a nuestro alcance, hagamos que la despensa del pueblo esté repleta, único modo de que la mente pueda a su vez ensancharse por el vasto hemisferio del saber, si queremos ser un pueblo sano de cuerpo y grande de inteligencia.

El aludido señor está en el uso de la palabra.

F. T.

Respuesta obligada

No soy de los que gustan de polémicas periodísticas entre compañeros, y mucho menos cuando éstas han de tener efecto en periódicos obreros, los cuales, según mi juicio, han de dedicar su tiempo y espacio a menesteres mayores y de finalidad más práctica que la de dilucidar de si es el compañero Renato, o soy yo, o somos ambos, los que nos hallamos equivocados.

Pero a pesar de todo ello, guardar silencio en este caso, daría lugar a ser calificado de descortesía lo que solo sería hijo de convicciones arraigadas, y por eso, solamente por eso y a pesar de mi poca intelectualidad para polemista, voy a pretender responder a los cargos que sobre mi actuación como director de este modesto periódico, ha señalado en su último trabajo el compañero Renato.

No extrañará que haga caso omiso de los dos trabajos anteriores, por cuanto *que doctores tiene la Iglesia*, y no ha de necesitar de defensa agena quien tiene medios para defenderse a sí propio; pero conviene dejar sentado, que cuando por acuerdo del Consejo de Redacción, por ausencia del compañero que se dedicaba a los comentarios políticos, hube de escribir mi trabajo «Nueva etapa», que viera la luz pública en 5 de Abril de 1912, y en el que hacía constar que por encima de todo estaba para nosotros la defensa de nuestros brazos, firmaba sin querer, la pena de muerte del periódico en su segunda época.

¡Dolor cuesta decirlo, pero es cierto! un arañazo político sugestionaba a la mayoría de nuestros compañeros más que un meditado artículo sociológico. Con la desaparición de *Arañazos* se inició la sobra de papel, y no precisamente en la calle sino en casa, de aquí mi trabajo «¿Qué hacer?..» publicado veinte días más tarde, y la iniciación de la sección de «Vulgaridades», al objeto de ver si se atenuaba algún tanto el mal que amenazaba concluir con la vida del periódico; mal que no pudo evitarse, por cuanto en los nuevos comentarios políticos faltaba el grajeo saturado de mostaza que popularizaron a los anteriores.

Y ahora entraré a refutar si puedo, los cargos que se me hacen.

Ni amo ni criado, debo de contestar al primer cargo que hace el compañero Renato en su artículo, sino sólo y exclusivamente un compañero que por indicación de las representaciones reunidas de todas las Sociedades que integran este Centro, tiene el ineludible deber de aceptar el cargo de director en su tercera época, y si seguía siendo órgano de la Conjunción, así los reunidos lo acordaron a mi pregunta del subtítulo que había de llevar, excepción del compañero Bejarano, que

propusiera ser órgano solamente de las Sociedades obreras; los demás, todos estimaron que puesto que la Conjunción aquí signifi- cando un hecho a pesar de las diferencias de los jefes nacionales, por considerarla de necesidad para los intereses locales, justo era que presiguiera con el subtítulo que ostenta; de donde se desprende que si hubo *amos*, serían las representaciones obreras y nunca el nuevo director; en cuanto a lo de la numeración y años, tiene razón el compañero; pero obra fué ello de los compañeros tipógrafos, quienes empezaron a confeccionar el periódico desde el primer número de la tercera época, asunto al que no le di importancia y que hoy demuestra a los compañeros que me designaron y a mí, que el sillón de la dirección es muy ancho para quien como yo es física e intelectualmente diminuto; pero como verá, desde este número queda medio subsanado el error.

Eso sí: al otorgarme los compañeros la dirección del periódico, claro está que me otorgaban las facultades anexas al cargo; facultades que yo mismo restringí desde el momento que decía en mi artículo «Decíamos ayer», «que esta tribuna será libre para la exposición de toda idea progresiva»; por lo que no he podido comprender ese temor que abrigaba el compañero; ¿es acaso que el compañero ignora, que a mí no me duelen prendas, y por consecuencia podía él como todos, tratar aquellos asuntos políticos que mejor les vinieran en mientes?

Ello habrá sido por parte del compañero una equivocación que soy el primero en lamentar; pero que no dá margen ni a sospechar siquiera de que los fundadores dejaran de escribir, fundados en el mismo temor que abrigaba (porque lo desechara) el compañero Renato.

Mal podían tener temor aquellos que solicitados por mí hubieron de ser más de tres veces.

¶ Pero no es así como el compañero Renato puede de ello quedar convencido, y contra mi modo de ser, allá van las verdaderas causas originarias.

El compañero que firmaba con el pseudónimo Remacha, por disgustos tenidos en el seno de la Sociedad de su gremio, cuya razón o sin razón, no son de este lugar, frecuentaba lo menos posible nuestro Centro y voluntariamente se había apartado de toda actuación, nombrado había sido para formar parte de la redacción en unión del compañero que firmara con el pseudónimo Cruz, el primero me confesó clara y terminantemente, que debido a la causa señalada por ahora no se ocuparía de nada; el segundo, ¡oh! el segundo, como yo debe de saberlo el compañero Renato, hace ya bastante tiempo que sus muchos *quehaceres* no les dejan minuto libre para nada.

Y queda aún otro de los antiguos compañeros: colaborador asiduo fué del periódico en su segunda época; a él diz se le debe el nombre que lleva el periódico y él me consta, haciendo honor a la verdad, que con sus trabajos contribuyó mucho a popularizarlo; de este compañero no sé decir si abrigaría idénticos temores que Renato: solo sé que no colaboró en el segundo número por no aparecer en contradicción como era su pensamiento, con un trabajo publicado en el primero, y que por cierto no era mío; aplazólo para el tercero, y las ocupaciones del negocio a que se dedica, le impidieron hacerlo; después, por un incidente ocurrido entre él y

yó, por una de las «Vulgaridades», se aparta totalmente.

Y a todo esto, la Sociedad del gremio a que pertenecen los compañeros Cruz y Remacha, no celebraba una Asamblea en la que alguien que a mi juicio no estaba del todo desprovisto de razón, no dejara de señalar lo poco o nada que de los asuntos relacionados con el expresado gremio se ocupaba el periódico; compañeros competentes para ello habían sido designados y si no querían o no podían de ello ocuparse, nunca debieron aceptar el cargo comunicándolo a su Sociedad; pero nunca podía caer sobre mí la responsabilidad de ese silencio por cuanto ni podía ni debía ser yo, el que tratara de asuntos para mí completamente desconocidos, y por ver si conseguía sacarlos del ostracismo, y no obligado por otra causa, hube de escribir el artículo «Explicación a que se refiere el compañero Renato.»

Y en verdad que no me pesa, por cuanto que con él, sinó un todo, conseguí un algo, como no se habrá escapado a la perspicacia del compañero Renato.

Habría habido después para él y todos, pseudónimo desconocido, pero a él menos que a otros se le habrá ocultado el estilo.

He dicho que no me pesa y he dicho mal; el verdadero sentimiento es de satisfacción, porque con él también he conseguido que el compañero Renato dedicara un poco de tiempo a este modesto periódico, que por ningún concepto se ha hecho merecedor del abandono de sus padres; satisfacción que no lo atenúa en lo más mínimo, el que las cuartillas del compañero fueron desde el principio encaminadas a un mismo fin; el de prejuzgar como punto negro, mi actuación como director del periódico. El todo lo constituye el empezar, y yo sospecho que una vez desaparecido lo que pudiéramos llamar *tradicional obstáculo*, no habrá por parte del compañero, inconvenientes que les impida prestar su valiosa colaboración.

Por último, no sé si de la propia cosecha del compañero Renato, o bebida por éste en agena fuente, que al juzgar por la muestra, han de ser sus aguas de potabilidad dudosa, se me asigna una actuación política que por cierto está muy lejos de mi modo de sentir.

Yo creía que el compañero Renato no ignoraba, que al dejar de pertenecer a la Agrupación Socialista por el año 1901, hube de seguir y seguir siendo socialista libertario; ya por aquella época hice en *Progreso y Revista Blanca* mis primeros *pinitos* como tal, y por ello mal puedo tener ni iglesia ni capillita, ni mucho menos ídolos, fetiches o jefes, sean éstos o no conjuncionistas, coalicionistas o confusionistas, y si tener amistad más o menos estrecha, con hombres que se agitan en la política local, dá margen a creer que siguen las inspiraciones de esos hombres, en tal caso, negro tendría que verse a su vez el compañero Renato para clasificar; pues por razones de mi oficio únenme esas amistades con troyanos y troyanos, de extrema derecha a extrema izquierda, y si cada cual me asigna el ideal que profese con quien me vea conversar amigablemente, resultará ser una enciclopedia política; ello no quiere decir que cual otros me haya negado cuando mi modesto concurso se ha pedido para asuntos políticos; prestárselo hube a la candidatura socialista de 1909 e igualmente a la conjuncionada de 1911; habré por ello sido débil sacrificando mi ideal a la armonía entre compañeros afines; pero tampoco me

pesa, y si censuras merezco por mi platónico, como llamaran algunos amor al ideal, se atenuarán ante la virilidad para no consentir que mi nombre figurara en ninguna candidatura como lo atestigua 1911 y 1913.

Hay más: a todos aquellos hombres he pedido favores y de todos los he recibido; favores que no han sido para mí, pero que por ello ni me obligan a más que el agradecimiento sin obligar siquiera a éste a los que por mi conducta los recibieron; creí cumplir con mi deber y nada más, como creí seguir cumpliéndolo al aceptar la dirección del periódico, según mi manera de sentir; ni con lo uno ni con lo otro, damnificaba a mi ideal; pues si equivocado en la táctica, el daño que le produjera correría pareja con el beneficio que le reportara contrario proceder.

Norma de mi conducta ha sido y es, la de no crear obstáculos a nada que se pueda mover en sentido progresivo; la sospecha de ello llévame directamente como en este caso, a lo que yo considero cumplimiento de un honrado deber; esto es, colocar la fecha de hoy a la dimisión que de la dirección del periódico y que con fecha en blanco presentara en mi artículo «Explicación».

Por nada ni por nadie, admitiría yo ser calificado sin razón, de obstáculo que impide que el periódico en su tercera época y año 16 de su nacimiento, pueda ser lo que fuera en su época primera.

EL DIRECTOR.

Abril 12-1915.

Equivocados

Nos acusan los burgueses de exigentes y descontentadizos, porque aspiramos a mejorar nuestras condiciones materiales en el orden económico. El capitalista desconoce por completo como vive el que trabaja, que no cuenta con otros ingresos para el sostenimiento de su familia, que el mísero y mercedado jornal que le quieren dar, y como la lucha por el sustento es tan dura, me voy a permitir hacer una exposición, a fin de que aquellos que creen que somos exigentes, rectifiquen un poco su opinión.

Si el obrero en la jornada de diez, doce o más horas de un trabajo activo experimenta pérdidas de energías o desgaste físico, necesitará indispensablemente, de una cantidad igual de elementos de reintegración, reparación o resarcimiento, que constituyan los principios esenciales de las combustiones orgánicas y su renovación.

Claro es, que si el desgaste de energías no se restituye en la debida proporción en cantidad y calidad de los factores de nutrición, quedará diariamente un déficit orgánico que en pocos días terminará por imposibilitar no solo su normal funcionamiento, sino además el desarrollo de fuerzas que exige el trabajo, acarreado la debilidad general primero, y más tarde el aniquilamiento y la muerte por rápida o lenta inanición,

Sentados estos razonamientos de absoluta lógica irrefutable, claro es que el jornal del obrero en todas las manifestaciones del trabajo físico, manual o mecánico, habrá de ser igual por lo menos, al valor de la diaria subsistencia, (alimentación, vivienda, indumentaria o vestiduras, instrumentos de trabajo en los que los emplean de su propiedad, y algunos céntimos de ahorro en reserva para subvenir a enfermedades, natalicios, defunciones, matrimonios etc.) Ahora bien. ¿Creen los capitalistas que el obrero percibe por su trabajo, lo suficiente para cubrir las necesidades expuestas?

Nó y mil veces nó.

La miseria se ceba en la casa del obrero, y si éste vé sus hijos famélicos y desnudos, se revela, y si su temperamento es violento y está ineducado moralmente, roba, creyendo de ese modo resarcirse de lo que la sociedad le riega, no pensando en aquel momento en el delito en que incurre ni en que las leyes lo castigan, y vá a engrosar el bastante crecido número de la población penal.

Si después de lo expuesto es ser exigente y descontentado el querer mejorar sus condiciones materiales, tendremos que confesar que estamos equivocados y que la vida, tal y como la pasa el obrero, es el colmo de la felicidad.

Yo por mí, creo firmemente y así lo propago, que para mejorar nuestra condición, debemos los obreros instruirnos y asociarnos, porque ese es el único modo como podremos algún día nivelar la desigualdad que existe entre el capital y el trabajo.

P. HERRERA DE LA TORRE.

A los marineros del Puerto de Santa María

Compañeros: La inclinación y respeto que siento hacia vosotros, por ver si podemos alcanzar el fin que nos proponemos, compañero, me ha hecho cojer la pluma y trazar estas cuartillas, hijas de mi buen deseo y amor a la causa obrera.

Compañeros retraídos, ¿en qué pensáis? ¿Cuál es la causa de vuestro retraimiento? ¿No véis a vuestros compañeros, que luchan por la Sociedad para abolir la esclavitud y miseria que sobre todos pesa?

Sentimos mucho la indiferencia que demostráis con vuestros compañeros de fatigas y trabajos, las palabras soeces que decís damnificando a los pocos compañeros que unidos en So-

ciudad, trabajan por alcanzar el bienestar de todo un gremio; nosotros no enseñamos a nadie a malas costumbres, ni hablar malamente de nuestros semejantes; nosotros no aconsejamos a nadie que mate y sale a los enemigos de nuestro trabajo; a esos que nos roban el sudor de nuestra frente, lo que aconsejamos es, que se unais, que se asociéis todos en general, y estando todos en conjunción, poder pedir, poder defender el producto íntegro de nuestro trabajo. En el artículo anterior les hacía comprender a todos vosotros, la imperiosa necesidad que teníais de asociaros con los demás compañeros, haciéndoles presente las vicisitudes y miserias de que somos víctimas.

Pero por si en el anterior artículo no he logrado del todo remover vuestras conciencias, de nuevo tomo la pluma par ver si logro que escuchéis la voz de éste que igual que ustedes es explotado por los llamados "amos" y "patrones".

Al dirigirme a ustedes en mi anterior artículo, como ya queda dicho, mi pobre y humilde escrito no ha sido del todo inútil, porque un buen número de compañeros que sintiendo el remordimiento de sus conciencias y desengañados de ver tanta falsedad, tanta hipocresía, tanta explotación de que somos víctimas, se han decidido a ingresar en la Sociedad, los que muy atentos y gustosos, lo hemos acogido; por lo que esperamos que ustedes hagan otro tanto.

Pero os advierto compañeros, que confiado en las palabras que dais cada vez que se celebra sesión y tratáis de ingresar en la Sociedad, que esa palabra sea un hecho: que no os arrepintáis de vuestros juramentos como muchos de éstos lo han hecho, que por su poca dignidad y mucha cobardía, han demostrado lo contrario, haciendo comprender, que no son dignos de llamarse hombres, y sí, pedazos de carne con ojos, que a la menor amenaza de los patronos se han asustado y se han retirado de la Sociedad, porque se han creído que se van a morir de hambre, porque los "amos" (como así le llamamos), los van a dejar en tierra, y que verdaderamente lo van a dejar perecer de hambre paulatinamente.

¿Os figuráis que por no poseer nada más que los brazos productores, no teneis derecho a exigir nada más que aquello que como limosna os quieren dar vuestros explotadores? Teneis derecho a más, a exigir más, a defender el producto íntegro de nuestro traba-

jo. Compañeros, tened bien entendido, que ellos no quieren más que enriquecerse a costa de nuestra sangre y a veces hasta de nuestra honra, y considerad también, que en los días crudos de invierno, que el frío entumece nuestras carnes por falta de abrigo, que los vendavales alborotan el espacio, que las embravecidas olas se levantan como montañas deseosas de tragarse centenares de víctimas, dejamos nuestros hogares, para luchar con esos elementos tan poderosos sin acordarnos que allí quedan nuestras madres, hermanos, hijos y esposas, esperando nuestro regreso, y después de pasar tantas penas, en la fatigosa tarea que emprendemos, para buscar el sustento de nuestra familia, al volver a tierra, ellos, los llamados "amos" y "patrones" hagan con aquel producto, como las aves de rapiña, y se lo lleven todo, dejando no más que aquello que no pueden llevarse entre las garras y el pico, y diciendo: Ahí teneis eso, única cosa que os merecís, y eso es porque no podemos llevarnos más, y nosotros, todos en general, nos quedamos tan conformes y tan satisfechos, llenándonos la boca, diciendo: qué buenas han estado las cuentas, y no decimos: ¿Por qué son ustedes tan ladrones, que nos robais el sudor de nuestra frente producto de nuestro trabajo?

¿Os habéis fijado alguna vez, detenidamente, en el pago que nos dan en recompensa de tantos desvelos y sinsabores y tantas fatigas como pasamos para salvar nuestras vidas como asimismo salvarle su hacienda y el producto extraído del fondo del mar? Que si hay algún compañero de buena conciencia y habla para defender lo de sus compañeros y los suyos en particular, es dejado en tierra por el dueño y el patrón, y ultrajado por los mismos compañeros, y si no es por todos, la mayoría, que son unos ignorantes, que son los que abundan más en este malhadado gremio.

¿Queréis que termine tanta tiranía, y que la enfermedad social que padecemos, no se haga crónica por más tiempo?: pues unámonos todos los que como yo, sufrimos los latigazos mortíferos de la explotación, y el día que estemos unidos todos los que padecemos hambre y sed de justicia, podremos decirle a nuestros explotadores;

¡Atrás, estafadores de nuestros trabajos!; ya nos hemos dado cuenta exacta de que ese lujo y despilfarro que vosotros teneis; representa la desnudez, el hambre y la miseria de nosotros y de nuestros hijos! ¡Atrás,

hienas carnívoras!, que somos lo bastante fuertes, para abolir una parte de los deberes que nos imponéis y para conseguir el respeto y el derecho que por ley natural nos pertenece, y de ese modo será como podremos decir sin miedo a nada ni a nadie:

¡Paso al gremio de marineros! ¡Abajo los explotadores!

MANUEL GARCÍA PÉREZ.

12-4-15.

Vulgaridades

Ya se habrán convencido los señores ediles que pidieron que las sesiones municipales se celebraran a determinada hora de la noche, con el exclusivo objeto de que ellas fueran presenciadas por numeroso público, que no son las horas, sino los asuntos que con más o menos acierto figuran en la orden del día, como ocurrió el pasado día 24, en que asistió a la sesión a pesar de lo intempestivo de la hora, inusitado público; ¿y cómo no?, si se trataba de aprobar oficialmente y legalmente lo que a determinado juicio ha de constituir la base primordial del futuro engrandecimiento de este pueblo.

¡Ahí es nada, adquirir por el Municipio y para el pueblo, el hermoso circo taurino!

Claro está que tratándose de la posibilidad que con la adquisición de la plaza se ha de tener para que en lo sucesivo no carezcamos de la fiesta nacional, el asunto pasó como una seda, y si metieron el capote el Sr. Varela, como espada posible de la segunda corrida municipal y de abono, y el señor Franco, como aspirante a jefe de lidia, si por un difícil casual llega a darse la tercera, lo hicieron para que el actual Jefe se confiara aun más de lo que estaba y entrara en suerte como mandan los cánones, en corto y por derecho, saliendo el proyecto de sus manos aprobado, pasando a la jurisdicción de la Junta Municipal de Asociados, la que sin *chistar* lo sancionó a la primera.

Ya lo saben los señores aficionados a la presencia de mucho público en las sesiones, procuren que en todas las sucesivas haya algo que se relacione con cuernos (lagarto), y verán como no les faltará la tan deseada concurrencia; pero, por todo lo que valga la levita de un dómene viejo, por lo que es y significa la incultura popular, no lleveis, no, al salón de sesiones proyectos relacionados con el mejoramiento de higiene y luz, traída de agua, ni mucho menos cantiná y gru-

po escolar; os expondeis a quedaros solos y hasta la Junta de Asociados saldría de su impertérrito mutismo para discutir la legalidad, si se os ocurría pignorar para ello algunas láminas del Propio.

Si falta el pan, no se monte en ira ni en desazón, si abriga la convicción de poder ver a Belmonte.

Y a propósito de la sesión del día 24.

Se nos olvidaba dejar señalado que al empezar el acto soplaron vientos de fronda contra Mazzarino, y aquí se entiende por Mazzarino a la presidencia, sobre la que se cernía envuelto en negros nubarrones un voto de censura por su actuación en las pasadas elecciones; o por lo menos, así lo hacían sospechar las palabras que pronunciara el jefe de la minoría romanista Sr. Varela.

Desde nuestro sitio de observación pudimos apreciar cómo determinado rostro, ante el temporal que se venía encima, pasaba súbitamente por todos los colores del arco iris, y pudimos ver también, cómo la tormenta que amenazaba destrozarse la cúpula del edificio suntuoso, se retiraba de encima de él al sentir el contacto del Jefe de la minoría radical, quien a semejanza de la potente aguja por Franklin inventada, conducía la exhalación a miserable choza, por agente municipal habitada, para quien apareciendo como autor, se pidió el inmediato castigo, sin que para nada nos siguiera preocupando la busca y captura del inductor si lo hubo.

Ello originó entre los Sres. Franco y Varela, frecuentes rectificaciones, y mientras éstas tenían efecto, un mi vecino también de observación, me repetía al oído y por lo bajo y quizás con la intención de que me los aprendiera de memoria, los siguientes versos o lo que sean:

En brazos de un Alcalde
confiados se entregan,
flamantitos ediles
de la elección postrera,
Diez son republicanos
de los de aquella cepa,
que ingertara el filósofo
de blancas barbas luengas.
Y dicen que lo hacen
porque con ello esperan
ganar para Noviembre
descomunales *quimera*;
pues confiado el *poncio*
se hará lo que ellos quieran.
¡Y el *poncio* se nace el duerme
y no caerá esa breva!

EL DE ANTES.

VIDA OBRERA

Los capataces

Tendremos necesidad de abrir una sección para sacar a la vergüenza pública a esos intermediarios entre el explotador y el explotado, que se llaman capataces: Tendremos que recordarles que ellos proceden de la clase trabajadora también, y que al atrapopellar a los obreros cometen una indigna abdicación y una verdadera traición contra quienes son sus hermanos. Un compañero del Puerto de Santa María, nos escribe hoy, denunciándonos que el grupo que está trabajando en la viña del Palomo, hay un capataz que está empuñado en que los obreros trabajen más horas de las que marca el reglamento, fortificándolo solo con que le dá la real gana a él...

El día 9 vió salir a dos obreros por la portada a la dos de la tarde, conducidos por la guardia civil a la hora reglamentaria de comer, y les impuso una multa de tres pesetas cada uno, negándose tozudamente a condonaras, cuando se le han hecho reiterados requerimientos para ello.

¿No existen leyes ni consideraciones de orden moral para despotillas, ensoberbecidos porque el amo, a fuerza de verles lamerle las botas, le dedica una cariñosa sonrisa? Sin embargo, no abusen, por si alguna vez (se sonrían) los obreros también...

Compañeros: ya suenan los clarines de la burguesía; ya suenan los latigazos de la explotación que quiere aquel profeta, aquel inquisidor de sus compañeros y hermanos; pero yo con mi humilde pluma, le hago a ese capataz ingrato, una pequeña observación para que no sea tan pirata con sus compañeros, porque algún día tendrá que militar en nuestras filas como ya ha militado, pero ese traidor ya no se acuerda lo que él propagara en contra de la burguesía, y aun propaga por detajo de cuerda falsamente, traicionando a sus compañeros: pues, señor de Gómez, basta de hipocresía que ya el obrero se ha quitado el antifaz, para decirle que es un farsante, un traidor para sus compañeros, que usted ha sido y lo es, el propagandista más malo que han tenido sus compañeros y hermanos.

A. E. A.

Imprenta LA UNION
Tarjetas de visita
desde UNA peseta
el 100.

